

¡Gozo al amanecer!

(Efesios 1–3)

Posiblemente las horas más oscuras de la noche son aquellas en las que mayor soledad se siente. Quienquiera que haya viajado por un solitario camino toda una noche, o se haya sentado junto a la cama de un ser querido que estaba enfermo, recordará cuán desesperantes fueron esas negras y largas horas, y cuán lentamente pasaron. Cuando la primera insinuación de luz apareció, la desesperación producida por las tinieblas comenzó a disminuir. Cuando los brillantes rayos del sol danzaron sobre el horizonte, el consuelo reemplazó lo sombrío de la noche. La luz hace que todo sea mucho mejor. Es maravilloso cómo los primeros rayos de luz del amanecer lo llenan a uno de consolación. Verdaderamente, el amanecer da gritos de júbilo (Salmos 65.8b).

La Biblia describe el increíble proceso de la conversión a Cristo como el amanecer de la justicia: La luz de la verdad reemplaza las tinieblas del pecado. A los que no estudian, ni entienden, ni obedecen la ley de Dios «no les ha amanecido» (Isaías 8.20). La más grande bendición que tiene la humanidad es la oportunidad de leer y entender la verdad revelada de Dios. Cuando las personas leen su Biblia, la luz de la verdad les amanece en sus corazones, disipando la desesperanzada existencia que han tenido en las tinieblas.

El cristiano principiante entiende la bendición de ser «iluminado» por la verdad de Dios (vea Hebreos 6.4; 10.32). Ha llegado a conocer, a entender, y a obedecer los mandamientos del evangelio. Cuando uno hace estas cosas, una vida iluminada por la verdad reemplaza una vida vivida en las tinieblas. Uno tiene gozo y consuelo porque la luz rodea su alma.

La metáfora del amanecer con luz ilustra lo

que sucede en la conversión. Del mismo modo que el amanecer reemplaza gradualmente las tinieblas, el proceso de conversión lo lleva a uno poco a poco a entender la luz de la verdad de Dios. Del mismo modo que la luz del amanecer reemplaza el temor, la luz de la verdad de Dios reemplaza el espanto que produce la idea de estar en pie como pecador ante el justo Juez. Dios ama todas las almas y no desea que ninguno se pierda (2ª Pedro 3.9–10; Juan 3.16–19). Dios hizo disponible la salvación cuando envió a Cristo a la tierra. Cristo se sacrificó a sí mismo para que Su sangre pudiera lavar nuestros pecados. ¡Qué emocionante es presenciar cuando alguien llega a entender el plan de salvación de Dios y obedece los mandamientos de Dios! Es un momento de gran regocijo (Hechos 16.34). Cuando usted vino a Cristo, ¡los cristianos que le rodeaban se llenaron de alegría! Usted se «[convirtió] de las tinieblas a la luz» (Hechos 26.18), y las bendiciones espirituales ahora llenan su vida.

Al comenzar la vida cristiana, es bueno repasar la forma como usted llegó a la salvación. Recuerde las buenas nuevas que han salvado su alma. Haga memoria del gozo que tuvo al hallar la inequívoca luz de la verdad de Dios y la nueva libertad que disfruta después de romper con las tinieblas del pecado.

Usaremos Efesios como sustento de este estudio. Pablo escribió esta carta para animar a los cristianos de Éfeso a recordar el momento cuando se convirtieron de las tinieblas del pecado a la luz de Dios. La carta hacía acordarse a los hermanos del divino plan que los había sacado de las tinieblas para llevarlos a la luz de la verdad de Dios. Pablo también dio instrucciones prácticas sobre

lo que para ellos significaría «[andar] como hijos de luz» (Efesios 5.8). En realidad, Efesios es un libro guía inspirado por Dios, para el cristiano principiante. Las instrucciones de la epístola constituyen una excelente fuente de repuesta a la pregunta: «Ahora que soy cristiano, ¿qué debo hacer?».

En esta lección se reseñan los primeros tres capítulos de Efesios. En estos capítulos, el autor inspirado reveló el plan de Dios que redimió a los Efesios de las tinieblas del pecado. Este plan es la gran doctrina de salvación, esto es, la salvación que Dios concibió para ser hallada únicamente en Su iglesia. Reflexione conmigo sobre cómo llegó usted a entender el plan de redención de Dios.

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ: LA SALVACIÓN EN CRISTO (1.3–23)

Dios bendijo con Su gracia a los cristianos de Éfeso. Estos efesios habían recibido la bendición de salvación que contemplaba el pacto (3.4–6). La sección de introducción de la epístola de Pablo a los Efesios, enumera las bendiciones que llegan a las vidas de los cristianos. (Vea el listado en esta página.) La epístola comienza con el usual saludo de Pablo, y pasa de inmediato a proclamar: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (1.3). Estas palabras recalcan las bendiciones espirituales que poseen los cristianos una vez que son salvos.

¿Qué fue lo que hicieron los efesios para ser salvos y convertirse en receptores de la gracia de Dios? En 1.8–10, Pablo mostró que acatar la voluntad de Dios había salvado a los Efesios. Fueron salvos por la gracia de Dios. ¿Cómo ocurrió esta salvación? ¿Qué supuso la conversión de ellos? Ellos dieron los mismos pasos que Dios pide que den hoy las personas de corazón sincero. Cuando repasamos lo que los efesios hicieron para ser salvos por la gracia de Dios, sabremos lo que las personas tienen que hacer hoy para ser salvos.

En los anales históricos de Hechos 18; 19, y en Efesios, se describe la manera como ellos se convirtieron. En primer lugar, oyeron la predicación del evangelio (Hechos 18.18–21; 19.1–10; Efesios 1.13). En segundo lugar, cuando oyeron las enseñanzas del evangelio, creyeron que este era la verdad de Dios revelada. Esta fe hizo que aceptaran el hecho de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios (Hechos 19.17; Efesios 1.13, 15). En tercer lugar, debido a su fe en Cristo como el Hijo de Dios, se convirtieron de todas las demás

creencias religiosas. De inmediato renunciaron a sus creencias erróneas y dejaron costumbres contrarias a la ley de Dios (Hechos 19.17–20). En cuarto lugar, dieron muestras de arrepentimiento al confesar a Cristo, el Hijo de Dios, como Señor de sus vidas y estuvieron dispuestos a permanecer en los mandamientos de Cristo (Hechos 19.17b, 18). En quinto lugar, entendieron que para ser parte de la iglesia de Cristo (un miembro de la familia de Dios, un alma salva cuyos pecados han sido quitados), uno debe ser sumergido en agua, en otras palabras, bautizado. Algunos habían sido sumergidos anteriormente, pero no de conformidad con el bautismo que Cristo mandó; así que fueron sumergidos una vez más (Hechos 19.2–5). La inmersión que Cristo mandó es para el perdón de los pecados (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Hechos 2.38; 22.16). En sexto lugar, la inmersión de ellos los puso en Cristo. La frase «en Cristo» (o su equivalente) indica que los efesios formaban parte del cuerpo de Cristo. Su cuerpo es la iglesia (Colosenses 1.18). Solamente los que están en Cristo son salvos, porque solamente los que están en Él tienen los beneficios de las bendiciones espirituales que se describen en Efesios. Uno no puede estar en Cristo, sino hasta que haya hecho todo lo que los efesios hicieron para estar en Cristo.

¿Qué bendiciones les produjo a los cristianos de Éfeso el pacto de salvación de Dios? Son las mismas bendiciones que se encuentran en las vidas de los que hoy hacen lo que los efesios hicieron para ser puestos en Cristo. Lea Efesios 1.3–23 para ver las bendiciones que se han hecho disponibles a los que son parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. El cristiano disfruta de lo siguiente:

- Bendiciones celestiales que superan con mucho las bendiciones terrenales (vers.º 3).
- La bendición de ser la posesión adquirida de Dios de gran valor y estima (vers.º 4).
- La bendición de ser hijo adoptado de Dios (vers.ºs 5–6).
- La bendición de tener redención de pecados, esto es, perdón total (vers.º 7).
- La bendición de tener sabiduría y entendimiento de verdades espirituales (vers.ºs 8, 17–18).
- La bendición de tener la revelación del plan de Dios para la comunión con los demás cristianos (vers.ºs 9–10).
- La bendición de la herencia de riquezas celestiales (vers.ºs 11–12).
- La bendición de ser sellado por el Espíritu

Santo (vers.º 13).

- La bendición de recibir las arras, o la promesa, de redención eterna (vers.º 14).
- La bendición de comunión amorosa con hermanos de la misma fe (vers.º 15).
- La bendición de oraciones específicas elevadas por hermanos preocupados (vers.º 16).
- La bendición de fortaleza espiritual que viene de Dios Padre (vers.º 19).
- La bendición de servir en los esfuerzos del Señor (vers.ºs 20–23).

Las bendiciones espirituales se dan porque uno aprende la verdad del evangelio de Dios, cree en esa verdad, confiesa su disposición a sujetarse al gobierno del Señor, es sumergido para el perdón de pecados, y vive una vida firme y constante de fe dedicada. ¡Estas acciones tienen lugar en el pacto salvador de gracia! Los añorados recuerdos que se obtienen de entender el plan de salvación del evangelio, y de obedecer sus mandamientos, bendicen el alma de uno. Cuando un cristiano recuerda las bendiciones de la relación del pacto con Dios, entonces el gozo aleja la desesperanza de las tinieblas. ¡El resultado será una constante acción de gracias!

DE LA DESESPERANZA A LA ESPERANZA: RECONCILIACIÓN EN CRISTO (2.1–22)

¡Efesios 2 es uno de los más grandes capítulos de las Escrituras! Este capítulo describe el proceso de la salvación. Comienza describiendo la tragedia y la desesperanza de los que están perdidos en las tinieblas del pecado. Luego habla de cómo a estos, que se encuentran en tan desesperanzada situación, se les ha ofrecido una ruta de escape. Los últimos versículos describen la maravillosa vida que viven los que se han convertido de las tinieblas del pecado, a la luz de la justicia. Esta porción de Escritura inspirada brinda un maravilloso resumen de lo que sucede en la conversión. Mire como se presenta este resumen.

En primer lugar, vemos la desesperanza del pecado (2.1–12). La porción comienza recordando a los lectores de que, aunque estaban en Cristo y disfrutaban de las bendiciones de la comunión con Dios, ellos no habían estado siempre tan bendecidos. Antes de su inmersión en Cristo, ellos habían estado...

- Muertos por la presencia del pecado (vers.ºs 1, 5).

- Desobedientes por causa de que se sometían al dominio de Satanás (vers.º 2).
- Entregados a los deseos del mundo (vers.º 3).
- Condenados, o inculpados, por causa de que estaban separados de Dios (vers.ºs 11–12).

La tragedia de vivir en las tinieblas del pecado es espantosa. Los que viven esa clase de vida son desdichados. El cristiano recuerda esta miserable existencia y está agradecido de que Dios le ha brindado la salvación (2.8–9). Los que oyen y obedecen el plan de salvación llegan a ser nuevas criaturas, y escapan de la miseria de la muerte espiritual. La desesperanza del pecado hace que el cristiano aprecie la magnitud de la salvación de Dios. Son maravillosas bendiciones las que se ofrecen a los que desean dejar la vida de pecado.

En segundo lugar, vemos el gozo de la reconciliación (2.13–18). La miseria de las tinieblas del pecado se corrige por la misericordia de Dios. Los que están en Cristo Jesús (vers.º 13) se encuentran en una situación totalmente diferente. Para que las personas puedan ser salvas, Dios sacrificó a Su Hijo unigénito (Juan 3.16). Por medio de esa muerte expiatoria, Cristo llevó la posibilidad de reconciliación a un mundo cruelmente antagonista. Había enemistad entre la humanidad y Dios, porque el pecado había corrompido la bendita comunión. Había enemistad entre las personas, porque el pecado había alimentado la arrogancia. Cristo vino a la tierra y «anunció las buenas nuevas de paz» (vers.º 17) a un mundo que se encontraba en enconado conflicto. Los que oyen el relato del evangelio descubren la reconciliación que es posible; la guerra no tiene que seguir.

En esta guerra, todo cristiano ha sido, durante algún tiempo, enemigo de Dios. Hay quienes niegan esta verdad, sin embargo, durante algún tiempo, todo aquel que es cristiano ahora, participa en apoyar los esfuerzos que realiza Satanás para derrotar a Dios. Cuando se hizo cristiano, el apoyo dado a Satanás anteriormente, se pasó a Dios. ¡Qué maravilloso es entender que Dios nos perdona de nuestra enemistad y oposición! Los cristianos son bendecidos porque Cristo ha provisto acceso al amoroso perdón de Dios.

En tercer lugar, vemos la consagración de pertenecer a Dios (2.19–22). La salvación no solo reemplaza la desesperanza del pecado con renovación y reconciliación, sino que también hace que el cristiano llegue a estar dedicado a la causa del Señor. Esta palabra significa que el cristiano es salvo por

la sangre de Cristo, es reconciliado para tener amistad con Dios, y es colocado en una relación especial con Dios. El cristiano salvo llega a formar parte integral del santo templo de Dios. Como parte de este templo el cristiano es santificado para el servicio a Dios y forma parte del grupo de todos los salvos. Ha dejado de ser enemigo de Dios. Ha dejado de dar apoyo a la oposición a Dios. Ahora trabaja en armonía con los demás cristianos para promocionar la causa del Señor. ¡Qué maravilloso contraste el que observamos a estas alturas, en comparación con el tiempo cuando la persona estaba muerta (2.1)!

DE LA CONFUSIÓN A LA CONFIANZA: SEGURIDAD EN CRISTO (3.1–19)

El cristiano principiante tiene certeza en cuanto a los asuntos espirituales. Al hacer Pablo el recuento de la conversión de los efesios, él recordó a sus lectores que Dios facilitó las cosas para que la gente se salve. El plan de salvación de Dios fue concebido para reconciliar al hombre con el hombre y al hombre con Dios. Hubo un tiempo cuando esta reconciliación parecía no tener esperanza. El plan era vago y confuso (era un misterio; vers.º 3). Este increíble plan fue revelado poco a poco por los profetas antiguotestamentarios (Isaías 28.10). Después de la muerte de Cristo, los detalles de este plan se hicieron claros. Los apóstoles y los profetas del siglo primero describieron el proceso en su totalidad. Ellos pusieron por escrito el plan de Dios de un modo que pudiera ser entendido por cualquier persona que lea la Biblia.

Ahora que usted es un cristiano principiante, tiene una seguridad inamovible. Usted sabe que ha acatado la voluntad de Dios. Su obediencia le ha asegurado las bendiciones de salvación que se enumeran en Efesios 1. Esta certeza segura le protege su corazón de las tentaciones de Satanás y le insta a dar a conocer las buenas nuevas de salvación a los demás. Como cristiano que es, usted tiene las siguientes certezas:

- Sabiduría en cuanto la voluntad de Dios para orientar su vida (vers.º 4).
- Comunión con los demás cristianos que están dedicados a obedecer a Dios (vers.º 6).
- Participación en las inescrutables riquezas de Cristo (vers.º 8).
- Responsabilidad de propagar la iglesia del Señor (vers.º 9–10).
- Poder por medio de la oración para hallar fortaleza en los asuntos espirituales

(vers.º 14–19).

No es en muchas cosas en las cuales pueden hallar certeza los que viven en el mundo. Muchos se vuelven cínicos y se deprimen. El cristiano, en cambio, está bendecido porque la salvación le provee completa certeza en todo aspecto de la vida. Al iniciar usted su peregrinaje cristiano, percátese de las promesas de Dios. ¡Al haberse convertido de las tinieblas a la luz, usted ha hallado una bendita certeza para la salvación de su alma! Esta paz significa que el cristianismo le ha bendecido con un don que a muchos les encantaría poseer.

DE LA DEBILIDAD A LA FORTALEZA: CONSTANTE AYUDA EN CRISTO (3.20–21)

Estos versículos instan al cristiano principiante a confiar en el poder de Dios. Al comenzar usted su peregrinaje cristiano, puede que le asalte el temor de que las antiguas tentaciones resulten demasiado poderosas y lleguen a ser superiores a su reciente decisión de arrepentirse. El cristiano principiante puede olvidarse de aprovechar el decisivo poder de la oración. Los versículos finales de Efesios 3, hacen una incuestionable aseveración: ¡Dios es superior a cualquier problema que usted tenga! Si usted confía en Dios y acata Su voluntad en su vida, entonces hallará grandes bendiciones.

¡El cristiano principiante busca la gloria de Dios en la iglesia! Es aconsejable que usted participe en las diversas obras, que asista a todos los eventos de la congregación y que esté comprometido con la edificación de la iglesia del Señor (vea Efesios 2.19–22).

Una constante ayuda está disponible para todos los que se esfuerzan por acatar los mandamientos de Dios. No se desaliente. No olvide que Dios puede hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (vers.º 20). El gran Dios que realizó las formidables maravillas mencionadas en los primeros dos capítulos de Efesios, está en condiciones de ser su constante ayuda para que viva la vida cristiana.

PENSAMIENTOS FINALES

En un boletín de una iglesia se consignó la historia de una mujer que deseaba un racimo de uvas de la viña del rey. Esta mujer tenía un hijo que estaba muy enfermo y que anhelaba probar las uvas. La mujer se dirigió al hombre que el rey había encargado de cuidarle la viña, y le pidió un pequeño racimo de uvas, pero él la despidió

de forma grosera. Ella volvió con algún dinero, creyendo que el encargado le vendería algunas uvas, pero una vez más fue cruelmente rechazada. La hija del rey oyó por casualidad las ásperas (Viene de la página 7)

palabras del encargado y los ruegos de la madre. La princesa se acercó a la madre y le preguntó qué deseaba. Esta le explicó la situación en la cual se encontraba y su deseo de obtener algunas uvas para su hijo enfermo. La hija del rey escuchó y luego dijo: «Amada, estás en un error al creer que mi padre te vendería alguna vez las uvas a ti. Él no es un mercader; él es un rey; no está en el negocio de vender, sino en el de dar». Dicho esto, la princesa tomó un gran racimo de uvas de una rama y se lo dio a la madre. La madre obtuvo como don gratuito lo que no pudo alcanzar de ningún otro modo.

El Padre que está en los cielos ha provisto la salida de la miseria del pecado. Nosotros podemos dejar atrás la ignorancia y la vergüenza de un entendimiento entenebrecido y hallar el gozo de un entendimiento iluminado de la voluntad del Señor. Es indescriptible el gozo que llena los corazones de los que entienden que el gran Dios de los cielos nos ama y busca estar en comunión con nosotros. Esta bendición está disponible y es ofrecida gratuitamente (Apocalipsis 22.17). ¡Qué gloriosa bendición! El único requisito es tener ganas de leer (u oír), de estudiar, de entender y de obedecer.

Demos gracias a Dios de que la luz del amanecer echa fuera el temor y la desesperanza de las tinieblas.

Autor: John L. Kachelman, Jr.

© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados